

Al general de División (R.) (G.N.)
Felipe Orlando Rodríguez Ramírez

Hijo, a un año en prisión

04-02-05 / 04-02-06

Se socava el entendimiento, se agudiza el pensamiento, se busca allí en lo más profundo de la existencia y te veo, hijo, te siento y te sé desgranando uno a uno tus días, tus horas, tus meses, en esta etapa de tu vivir, que es también la nuestra; una corriente de vida nos sustenta; ahí donde te encuentras, estás tú, eres tú, ni un ápice de tu verdadero "yo" ha sido inmutado, férreo e impasible has dado paso a un tiempo que aparentemente te ha limitado injustamente todos tus derechos que como ser humano te pertenecen, pero que al mismo tiempo ha sido como el cincel que instante a instante ha ido tallando tu mente, tu corazón, ideales y sentimientos, haciendo que ellos sean la verdadera fuente que está permitiendo llegar a ti el precioso valor de tu holocausto, que no inútil lo ha sido, porque en él se miden la altura del hombre que eres y la entereza y ejemplo que estás dando a todos aquellos que hoy calladamente te miran y observan desde la acera de enfrente.

Ésta es parte de tu obra, y tú lo sabes; no en balde te tienen allí los que te tienen, ellos arrastran una inconsciencia y aún no saben lo que verdaderamente te han hecho; ése es su peso, porque se han estrellado contra ellos mismos; tú, no, firme y seguro ante ti mismo has encontrado en todos tus momentos vividos en prisión, aun más, el verdadero sentir de la li-

bertad y en las profundidades de tu ser el que tu camino no ha sido el equivocado.

Es mi palabra de aliento, mi palabra de amor que va unida a la de tus hijos, a la de tu esposa, tu nieto y Aura, tus hermanos y amigos, y de todos aquellos que en esta Venezuela no hemos perdido, ni perderemos, la fe en los hombres que al igual están dando el todo por el todo.

El camino está empedrado, pero hay que andarlo; nuestros pies se agrietan y sangran, no importa, hay una generación que seguirá nuestros pasos y a ella nos debemos.

Sabes, hijo, que esta situación por la que estamos pasando ha sido el cincel que ha ido puliendo nuestras mentes en sus pensamientos, nuestros corazones en el amor y perdón, nuestras almas están recibiendo la dicha de acercarnos mucho más a Dios para saber y sentir cada vez más la paz y confianza necesarias que sólo ese Ser Supremo puede darnos y llevarnos al final feliz de su justicia divina.

Anda, hete ahí, ante ti mismo, ve tu plumaje, así como el águila se renueva, así se renueva tu ser; y en el silencio de tu alma encontrarás los dictámenes que darán pauta a tu nuevo amanecer.

**Dios te bendiga, hijo
Siempre tu Pancha.**